

* **Al- Îzâr (El Altruismo)**

Busco refugio en Al·lâh, El Más Sublime, El Omnisciente, contra el maldito Satanás.

En el nombre de Al·lâh, El Más Compasivo, El Muy Misericordioso.

La alabanza es para Al·lâh, lo alabamos y en Él buscamos ayuda y buen camino y pedimos Su perdón; y en Él buscamos refugio del mal de nuestras almas y de nuestras malas acciones. A quien Al·lâh guía nadie podrá desviarlo y a quien desvía, nadie podrá guiarlo.

La virtud que vamos a tratar hoy es *al îzâr* (el altruismo). Se trata de una de las virtudes islámicas que, por desgracia, desaparecieron de nuestras sociedades a pesar de, que tanto el Islam como nuestro Profeta, que los rezos y la paz de Al·lâh sean sobre él, nos incitaron a seguirla y aplicarla en nuestras vidas.

Si examinamos la sunna del Profeta, que los rezos y la paz de Al·lâh sean sobre él, descubrimos que *al îzâr*, fue una de sus grandes virtudes. Sin embargo, esta virtud ya no existe en nuestros tiempos.

Hemos llegado a un punto muy grave, en que los jóvenes ya no saben qué significa la palabra *al îzâr*. Si les preguntas por ello, les parecerá que estás hablando de algo extraño, algo que no saben lo que es.

Por otra parte, si buscamos el equivalente de esta palabra en otros idiomas, por ejemplo, si buscas en inglés un sinónimo de la palabra *al îzâr*, no llegarás a ningún resultado. Lo mismo se puede decir para otros idiomas como

el francés o el español.

Este problema no se plantea, únicamente, con este vocablo sino con muchas virtudes y conceptos islámicos. Por ejemplo si buscas un equivalente de esa palabra en inglés, no lo encontrarás, tampoco lo vas a encontrar en francés. No sólo *al îzâr* sino también otras virtudes islámicas como *al hayâ'* (el pudor). Si buscas, por ejemplo, la traducción de esta palabra en inglés encontrarás "shame", pero este término no llega a transmitir la carga semántica en su totalidad, porque significa "vergüenza".

Lo mismo pasa con el término "*at-tawâdo*" (modestia). Su equivalente en inglés es "humble", una palabra que significa "humillación", y no tiene nada que ver con *at-tawâdo* al que aludimos. Así pues, lo mismo pasa con el término *al îzâr*.

¡Qué lástima jóvenes! Me pregunto ahora, ¿de dónde sacamos nuestros valores? Pues lo cierto, por desgracia, es que no los sacamos de nuestros riquísimos valores islámicos, sino que los sacamos de los desechos de occidente. ¿Para qué? ¿Para conseguir su tecnología, su civilización o su gerencia? Pues no, sólo para imitarles ciegamente, en las cosas que no tienen ningún provecho.

¡Ojala que nuestra nación hubiera sido lo suficientemente desarrollada y llevamos lo que sobra de occidente! Pero, realmente, pertenecemos a una comunidad débil y retrasada, todavía hundida en un aluvión de problemas. Los jóvenes, en vez de dedicarse a resolver estos problemas, gastan su tiempo imitando a los occidentales en su forma de vestir y comer, así como en escuchar las canciones orientales. Se abstienen de adoptar algo de nuestras virtudes islámicas, no quieren sacar nada de esto.

¿Dónde podemos encontrar *al îzâr* si ya no existe actualmente?

Pues lo encontramos en la escuela del Profeta, que los rezos y la paz de Al·lâh sean sobre él, y entre hombres que tuvieron una firme creencia en el Islam, que vivían para él.

Por tanto, ahora os invito a conocer *al îzâr*.

Definición de *al îzâr*: consiste en preferir a tu hermano más que a ti mismo, y dejarle gozar de algo de los privilegios de la vida que tú pierdes. Cuando decimos que alguien ha sido altruista con alguien, queremos decir que, fue generoso con él aún a costa de sí mismo. Le has agradado con disfrutar de los deleites de esta vida terrenal, con el fin de lograr los gozos de la otra vida.

Paradigmas de *al îzâr*

Hemos dicho antes que esta virtud, se puede hallar en la escuela del Profeta, que los rezos y la paz de Al·lâh sean sobre él. Intentaremos entonces, a través de estos ejemplos, descubrir hasta qué punto ha sido esta virtud presente entre el Profeta y sus compañeros.

En una de las noches glaciales de invierno, una mujer medinesa se fue a la casa del profeta. Tenía en sus manos una túnica de terciopelo. Era un regalo para el Profeta, que los rezos y la paz de Al·lâh sean sobre él, que padecía en aquellos momentos, del tremendo frío que hacía. Así pues, el profeta se alegró mucho por el regalo. Al estrenar la nueva ropa, uno de los compañeros medinenses le vio y le dijo: "¡Oh qué túnica más bonita llevas! ¡Oh Profeta! Puedo probarla". Entonces le dijo el Profeta: "si te la doy. Y quitó el Profeta, que los rezos y la paz de Al·lâh sean sobre él, aquella túnica y la ofreció al hombre. Viendo esto, los

compañeros de Profeta echaron la bronca al hombre y le dijeron: ¿cómo te atreves a hacer algo así? ¿Acaso no sabes que el Profeta también necesita ayuda? Entonces replicó el profeta: pero yo la necesito más que él, la voy a guardar para que me amortajen con ella, cuando muera.

Ahora pregunto ¿Qué harías tú si fueras el Profeta? Veis cómo se la dio a pesar de necesitarla. Pues esto es *al îzâr*.

Otro beduino se presentó ante del Profeta, que los rezos y la paz de Al·lâh sean sobre él, después de la reconquista de la Meca y Jaybar. En aquel momento, los musulmanes consiguieron mucho botín. Esto fue después de 23 años de llamamiento al Islam. En esta época, el profeta y sus compañeros eran paupérrimos. Su pobreza llegó hasta tal punto que el Profeta, que los rezos y la paz de Al·lâh sean sobre él, ataba su vientre con dos piedras para no sentir hambre. Pero después, Al·lâh les ha conferido muchos triunfos, con los que pudieron conseguir muchos botines. Un día, la parte que ha conseguido el Profeta de este botín, igualaba la cantidad de un ganado entre dos montañas.

Una gran fortuna en mano de alguien que siempre padecía de la pobreza. Pues ¿qué haría con tanta fortuna? Es lo que vamos a ver en seguida.

Así pues, el citado beduino empezó a mirar a estos botines con admiración. En este momento, le preguntó el Profeta: ¿te gustan? Replicó el hombre: Sí. Entonces le dijo el Profeta: pues, son para ti. Replicó el hombre: ¡Oh Mohammad! ¿Estás hablando en serio? Dijo el Profeta: Sí, llévatelas, si quieres. El hombre se dirigió hacia el ganado y se lo llevó a su tierra. Cuando llegó el hombre a su pueblo les dijo: "entrad al Islam, acabo de ver a la mejor persona en este mundo, y os aseguro que es un hombre muy

generoso y no teme la pobreza”.

Dice el narrador: el Profeta, que los rezos y la paz de Al·lâh sean sobre él, nunca ha negado algo a nadie, es decir, si alguien le pidiera algo, se lo daría o se lo ofrecería.

Otro hombre se presentó ante el Profeta y le dijo: ¡Oh Profeta de Al·lâh, estoy realmente apurado, no tengo ni para comer. Entonces envió el Profeta, que los rezos y la paz de Al·lâh sean sobre él, a sus esposas, preguntándolas si tenían algo de comer. Pero cada vez que pidiera esto a una de sus mujeres le contestaron: ¡juramos por Él que te envió que no tenemos más que el agua!

Viendo esto, se levantó el Profeta y dijo a sus compañeros: ¿Quién puede acoger a este hombre? Se levantó un hombre de los compañeros de la Medina y dijo: Yo, Mensajero de Al·lâh. Después, llevó el hombre a su casa y preguntó a su mujer: ¿tienes comida? Dijo: “no tengo más que la comida de mis hijos”, es decir, algo que ni siquiera es suficiente para sus propios hijos. Entonces le dijo su marido: distráigales con lo que sea, es decir, entreténgales para que se olviden de la comida, y cuando te pidan la cena, diles que vayan a dormir. Cuando viene nuestro huésped, pon la comida y apaga la lámpara para que crea que estamos comiendo con él, y comerá él también.

¡Percibís aquí *al îzâ!* Sin embargo, ahora podemos ver, por ejemplo, a dos jóvenes o tres viajando juntos. Cada uno de ellos esconde la comida en su bolso, y a la hora de comer no ponen la comida juntos para que no estén obligados a compartirla entre ellos. Hacen igual como hacían los *Ashâ'era* (escuela teológica musulmana) de los que nos informa el Profeta.

Seguimos, así pues, vino el huésped a la casa del hombre medinense. En este momento, los niños estaban dormidos. Entonces, entró el huésped y le dieron la bienvenida. Luego el citado medinense y su mujer apagaron las luces, fingiendo que están comiendo con él. Y comió el hombre hasta que se llenó. Cuando llegó la hora de la oración del alba, se fue el hombre con su mujer a rezar. Una vez allí, les dijo el Profeta, que los rezos y la paz de Al·lâh sean con él: Al·lâh ha admirado mucho lo que habéis hecho con vuestro huésped, está muy orgulloso de vosotros. Y fue entonces cuando descendió el versículo en el cual dice Al·lâh: *“prefieren a los demás más que a sí mismos incluso cuando estén necesitados”*. En la versión árabe, la palabra *jasâsa* (traducida por necesitados) se refiere al cansancio, el hambre, la pobreza y la necesidad. Ellos no tenían nada, pero ofrecieron lo poco que tenían a sus hermanos.

Es una virtud que ya se ha desaparecido en estos tiempos, ya no la encontramos entre nosotros, ni siquiera oímos por su existencia. ¿Has pensado alguna vez por ejemplo en ofrecer a tu hermano un nuevo traje que acabas de comprar? Es muy importante que nuestro lema sea como dijo el Profeta: *“No será completa la fe de uno de vosotros, hasta que no quiera para su hermano lo que quiere para sí mismo”* esto es el lema del altruismo. Incluso tu fe no será completa hasta que quieras a tu hermano lo que quieres a ti mismo.

El altruismo de los compañeros con el Profeta, que los rezos y la paz de Al·lâh sean sobre él, no era únicamente a nivel material, sino también a nivel moral. Citamos por ejemplo lo que hizo Abû Duÿâna, en la batalla de Uhud.

Cuando empezaron los enemigos a lanzar las flechas contra el Profeta, que los rezos y la paz de Al·lâh sean sobre él,

vino Abû Duÿâna y le abrazó para protegerle de las flechas. Dijo Abû Bakr: "cuando vi la espalda Abû Duÿâna, parecía a un erizo de tantas flechas", estaba herido pero no se movió de allí protegiendo al Profeta.

Os pregunto ahora ¿Dónde está nuestro sacrificio para proteger la tradición de nuestro Profeta?

Por otra parte, vemos a Talha Bnu `Ubaydal·lâh que se presentó el día de Uḥud también diciéndole: Baja tu cabeza, Mensajero de Al·lâh, que se hiera mi cuello y no el tuyo. Luego, cuando lanzaron una flecha en dirección del el profeta, Talha Bnu `Ubaydal·lâh la enfrentó con su mano, que se quedó paralizada después. ¡Se paralizó esta mano bendita para proteger al Profeta!

También en el día de Uḥud se levantó el profeta y llamó a sus compañeros: ¿quién me proteja de éstos y tendrá a cambio el paraíso? Porque los infieles, en aquel momento, se lanzaron contra el Profeta para matarle. En este momento, se presentaron diez jóvenes entre dieciocho y diecinueve años para defender al Profeta. De hecho, murió el primero, el segundo y el tercero y siguieron así hasta que murió *Yazīd bnu S.sakan*. Era el último que murió defendiendo al Profeta en esta batalla. Murió sobre el pie del Profeta. En este momento, se dirigió el Profeta al cielo levantando sus manos y dijo: Oh mi Al·lâh, te hago testigo que *Yazīd* ha cumplido con su palabra hasta el final.

Casi siempre, oímos que el altruismo es algo llevado a cabo por una sola persona, pero casi nunca se habla del *îzâr* de un pueblo entero.

La Medina era el ejemplo del altruismo realizado por un pueblo entero. Los aliados medinenses del profeta nos

dieron un ejemplo extraordinario e increíble. Cuando los mecenos salieron para emigrar a la Medina, salieron sin nada, nadie tenía más de lo llevaba puesto, a pesar de que antes fueron ricos y comerciantes, mientras que los habitantes de la Medina eran cultivadores. Los emigrantes no podían trabajar en cultivación de la tierra. Cuando llegaron a la Medina, ocurrió algo increíble. Los aliados del Profeta en la Medina se peleaban entre ellos, para acoger a los que venían de la Meca, cada uno quería que sus huéspedes fuesen mayores que el otro, e incluso llegaron a hacer un sorteo para ponerse de acuerdo

Pero ahora, desgraciadamente, incluso la madre cuando sea mayor no encuentra a quien se haga cargo de ella, y si tuviera una nuera o un cuñado y sus hijas nadie de éstos querrá encargarse de ella y cada uno la manda al otro. ¿Por qué los habitantes de la Medina no hicieron lo mismo? a pesar de que eran pobres y débiles, pero nosotros que tenemos todas las comodidades, nadie quiere hacerse cargo de nadie, por ejemplo la nuera no aguanta a su suegra.

De los ejemplos de *al îzâr*, citamos también al compañero del Profeta Sa'd Ibnu Rabî'a, uno de los aliados medinenses que recibió a 'Abdurrahmân Bnu 'Awf, que fue de los emigrantes. Sa'd dijo a 'Abdurrahmân: Oh hermano, aquí están todos mis bienes, acabo de ganarlos de mi trabajo en el mercado, y los comparto contigo. Esta es tu mitad y esta es la mía. Ahora me dirijo a vosotros, ¿veis hasta qué punto llegó *al îzâr* entre estos dos compañeros? De veras, es algo increíble.

Sin embargo, 'Abdurrahmân Bnu 'Awf, era un hombre inteligente y de buen gusto, y viendo tantas ofertas no quiso aprovechar de su hermano y le preguntó: ¿donde está el mercado? Es decir, ha preferido ir a trabajar en el mercado,

para conseguir dignamente su pan diario.

Os recuerdo también que casi todas las emigraciones, a lo largo de la historia, van acompañadas con el derrame de sangre, como por ejemplo en la inmigración de los europeos a América en la masacraron a los indios para apoderarse de la nueva tierra de América.

Pero la emigración llevada a cabo por los musulmanes a la Medina, nos refleja un acontecimiento lleno de amor y de sacrificio. Los aliados del Profeta en la Medina, mostraron desde el principio un gran apoyo a sus hermanos emigrantes, compartían con ellos todo lo que tenían, la casa, los bienes, la ropa, hasta los mínimos detalles. Ahora, os pregunto: ¿quién se imagina compartiendo su propia casa con otro? Y ifijaos! Las casas de los medinenses no eran de 200 o 300 metros, eran pequeñas. Entonces ¿cómo podían compartirlas con otros, sin tener miedo a que se enfaden sus mujeres? Y ¿cómo que esta última aceptó compartir su casa con otros? Pues todo esto se realizó gracias *al îzâr*, que hizo extender la bendición de Al·lâh. Siempre que tengas esta y te alejas del egoísmo, sentirás la bendición de Al·lâh.

Ahora, quiero que cada uno de vosotros abra su armario, seguramente, habrá ropa de casi tres años guardada allí, que nunca la lleváis. Pues ¿por qué no la saquéis fuera? ¿Por qué no la deis a otros que la necesitan? Yo no estoy hablando de la ropa nueva. Pues qué diréis del Profeta que daba de limosna su ropa nueva, y ¿qué opináis del que comparte su propia casa con otro? ¿Os resulta difícil este ejemplo no?

Os recuerdo también, que cuando el Profeta emigró con sus compañeros, dijo a sus aliados en la Medina: vuestros hermanos han dejado sus bienes y sus hijos, buscando un

refugio entre vosotros. Ellos no saben cultivar la tierra, ¿queréis compartir con ellos lo que tenéis? Dijeron: Sí, Mensajero de Al·lâh, repartimos nuestros bienes con ellos con justicia. El profeta cuando les preguntó esto, quería solamente que les ayudasen a acomodarse a la nueva vida que emprendían. Luego les preguntó: ¿Podéis ofrecerles algo más? Dijeron: ¿a qué te refieres Profeta de Al·lâh? Dijo: podéis compartir con ellos los frutos, ya que ellos no pueden hacer nada con el dinero, y tampoco pueden salir de la Medina porque está sitiada. Dijeron: Sí, Mensajero de Al·lâh. ¿A cambio de qué? Replicó el Profeta: a cambio del Paraíso. ¿Veis la recompense del *îzâr*?

Así pues, los medinenses trabajaban para conseguir este objetivo, trabajaban todo el año, y cuando cosechaban, llevaban su cosecha a los emigrantes antes que a sus propias casas. Es decir, solían llevar toda la cosecha, directamente, sin escoger lo bueno para ellos mismos.

Pero si hablamos de lo que hacemos nosotros, aún cuando damos algo de limosna, damos el resto del dinero que tenemos o lo que no necesitamos. Les llevaban la cosecha y les pedían escoger, y les daban tiempo para elegir. Y para evitar cualquier embarazo, se iban y les dejaban elegir tranquilamente. Cuando volvían, los emigrantes elegían pocos frutos de mala calidad. Y se peleaban porque cada uno quería que su hermano llevase lo bueno.

Pasaron los tiempos, y cuando llegó el momento de conquistar a Jaybar, y se incrementaron los botines, el Profeta dijo a sus aliados en la Medina: Que Al·lâh os recompense, habéis cumplido con vuestras palabras. Entonces dijeron al profeta, que los rezos y la paz de Al·lâh sean sobre él: nos pusiste una condición y te hemos puesto lo mismo, y como ya hemos cumplido con nuestro trato

pues, merecemos el paraíso. Contestó el Profeta: tendréis lo que merecéis.

¿Veis la recompensa de Al·lâh? ahora intentad sacar lo que tenéis, y vais a comprobar que cada vez que vencéis vuestro egoísmo, lograréis más generosidad, y cada vez que lo hacéis os limpiáis de la envidia y del rencor.

Ciertamente, existe una relación asombrosa entre el altruismo y la pureza del alma, entre el altruismo y la indulgencia con la gente, porque con *al îzâr* nos salvamos de la soberbia y de la envidia. Por lo tanto, si queréis limpiar vuestras almas, pues, aprended *al îzâr*.

Los ejemplos del altruismo entre los musulmanes de la Medina y los de la Meca, no se dieron únicamente en los momentos de crisis de los emigrantes, sino siguieron incluso en los buenos momentos. De hecho, cuando los musulmanes consiguieron mucho botín tras la conquista de Bahrein, dijo el Profeta: todo esto es para los medinenses, porque han dado mucho, y han sacrificado mucho. Entonces dijeron los medinenses: no mensajero de Al·lâh, los compartimos con nuestros hermanos. En este momento dijeron los emigrantes: creemos que nuestros hermanos nos han vencido, porque así han logrado toda la recompensa. Replicó entonces el Profeta: no, podéis conseguir la misma recompensa siempre que hagáis el bien a favor de vuestros hermanos.

Bueno, os estáis preguntando ¿qué sociedad es ésta? ¿De qué ciudad platónica estoy hablando ahora? Pues os aseguro que estamos hablando de la Medina, que reflejó el modelo ideal de la sociedad islámica. Por tanto, imitar a este ejemplo no es algo imposible sino que se puede lograr si recuperamos la fe y las virtudes islámicas, y si ponemos ante

nuestros ojos el paraíso como objetivo final de nuestra vida.

Os recuerdo también, que *al îzâr* no se hace solamente con el dinero, como hemos aclarado antes, sino también con la vida.

Este aspecto del altruismo se refleja a través de la siguiente historia: `Ikrima Bnu Abî `Yahl luchó contra el Profeta durante veintidós años. Luego se convirtió al Islam, después de haber mejorado su fe en el Islam, e incluso murió como mártir.

Pues ¿os dais cuenta? estoy hablando del hijo de Abî `Yahl, el gran enemigo del Profeta, murió como mártir. Pues ¿cómo podía pasar algo así? Pues gracias *al îzâr*.

En la batalla de Al-Yarmûk, cayó `Ikrima herido. Entonces, le pusieron con los heridos en un lugar aislado para cuidarle. Uno de los que cuidaban a los heridos era su primo. Se encargaba de darles a beber agua. Dijo el primo: busqué a `Ikrima hasta que lo encontré entre los heridos, a punto de morir. A su lado había diez heridos. Cuando le vi así, me apresuré para darle a beber. Sin embargo, cada vez que le dirigía el agua para que bebiera, la pasaba a otro hermano, que gritaba de tanta sed. Cuando oyó sus gritos dijo: ¡juro por Al-lâh! que no beberé hasta que beba él. Y seguía haciendo lo mismo con los demás hasta que llegó al décimo. Éste dijo: ¡juro por Al-lâh! que no beberé hasta que beba `Ikrima. Cuando volví para dar a beber a `Ikrima, le encontré muerto. Murió como mártir.

Esto significa que ha preferido a su hermano más que a sí mismo, incluso en la muerte, incluso cuando estaba herido. Mientras que nosotros ni siquiera sacamos un poco de dinero, o ropa para los demás, incluso cuando se trata de

ayudar a un compañero de clase con alguna información. No le ayudamos porque tememos que saque mejores resultados que nosotros.

El altruismo de `Abdul-lâh Bnu `Omar es también asombroso. A él le encantaba el versículo en cual dice Al-lâh: **“no conseguís la piedad hasta que gastáis de lo que más queréis”**. Así pues, él sacaba como limosna lo mejor que tenía, y lo que más prefería. Un día, se dio cuenta de que su camello le gustaba mucho, entonces bajó de él, y se quedó esperando en el camino hasta que vio a un anciano y le dijo: toma, este camello es para ti.

En otra ocasión, le regalaron pescado, era su plato preferido. Su mujer la asó y se la llevó, `Abdul-lâh se alegró mucho, pero en vez de comerla se la llevó a la casa de un pobre. Dijo `Abdul-lâh a la mujer que le abrió la puerta: dale a tu esposo este pescado. Replicó la mujer: gracias, pero tenemos en casa pan, cebada y carne. Entonces le dijo: pues, dale este pescado, porque Al-lâh, Alabado y Exaltado sea, dice: **“no conseguís la piedad hasta que gastáis de lo que queréis”**, y luego regresó a su casa. La mujer entendió que `Abdul-lâh renunció a lo que más le gustaba para dárselo. Entonces dijo la mujer a su marido: ¿me vendes este pescado a cambio de un dirham?

Entonces le dio el dinero y llevó el pescado a `Abdul-lâh quien se alegró mucho de este regalo. Cuando estaba a punto de comer tocó su puerta un mendigo diciendo: dadme algo por favor. Dijo `Abdul-lâh a su mujer: dale el pescado. Respondió su mujer: ¡Oh hijo de `Omar! ya lo has hecho antes. Dijo `Abdul-lâh: Al-lâh ha repetido este versículo varias veces. Entonces salió la mujer llevando el pescado y dijo al pobre: te daré un dirham a cambio de este pescado. Entonces, le dijo la mujer: Por Al-lâh, le ruego que no vuelva

aquí otra vez. Y cogió el pescado y se lo llevo a su marido.

Otro ejemplo fue cuando cayó `Omar Bnu Al Jattâb herido por Abû Lu`lu`a Al Maÿûsiyy. Entonces dijo `Omar a su hijo `Abdul-lâh: ¡Oh `Abdul-lâh! vete a la madre de los creyentes, `Â`isha y dile: `Omar Bnu Al Jattâb, no digas el Príncipe `Omar, porque ya no lo soy ahora, te pide permiso para que sea enterrado con sus dos compañeros; el Profeta que, los rezos y la paz de Al-lâh sean sobre él, y Abû Bakr.

Así pues, se fue `Abdul-lâh para pedir a `Â`isha el deseo de su padre. En este momento, dijo la madre de los creyentes: este lugar lo he reservado para mí, pero lo daré a `Omar.

Veis aquí, incluso en el entierro, o en la muerte. Pues `Â`isha reservaba este lugar para ella misma, para que fuera enterada cerca de su marido y su padre, pero aún así, no quiso renunciar al deseo de `Omar. Ella fue enterrada en *al-Baqi`*.

También Abû Hurayra nos dejó un ejemplo sobre el altruismo. Dice: a veces sentía mucha hambre, y llegaba a veces a tener crisis por este motivo. Todo el mundo creía que estaba loco cuando me veían así. Pero, juro por Al-lâh que no lo hacía a drede, sino porque sentía de verdad mucha hambre. Entonces para aliviar el hambre que tenía, solía sentarme cerca del púlpito del Profeta que, los rezos y la paz de Al-lâh sean sobre él, y cada vez que pasaba alguien cerca de mí, le leía los versículos de la generosidad, con el fin de conseguir algo.

Entonces, cuenta Abû Hurayra, pasó cerca de mi Abû Bakr sin hacerme caso, luego pasó `Omar Bnu Al Jattâb, y tampoco me hizo caso. Después pasó por donde estuve, el Profeta. Cuando me miró, sabía lo que quería. Entonces

sonrió el Profeta y me dijo: Oh Abû Hirr, síguame. Entró a su casa después de avisar de que estuve con él, y dijo a su mujer: ¿tenemos algo de comer? Dijo: solo tenemos una jarra de leche, lo suficiente para dos personas.

Mientras estaba el Profeta, que los rezos y la paz de Al-lâh sean sobre él, hablando con su mujer, Abû Hurayra no miraba ante sus ojos más que la jarra de leche, tenía muchas ganas de beberla. Pero el Profeta, quiso enseñarle el altruismo. Entonces le dijo: ¡Oh Abû Hurayra! Vete a buscar la gente de la Safa, que era un grupo de pobres que no tenían ni para comer. Eran casi cien personas.

Dice Abû Hurayra: entonces me fui preocupado, porque sabía que iba a darles aquella leche. Y dije al Profeta: ¿a caso crees que esta jarra, es suficiente para casi cien personas? Pero aún así me fui a buscarles, porque tenía que obedecer al Profeta, y les traje todos a su casa.

En este momento, sonrió el Profeta y me dijo: ¡Oh Abû Hurayra! dales a beber. Entonces cogí la jarra y pasé por ellos, uno por uno, hasta que bebieron todos, mientras que el Profeta se quedó allí mirándome, sonriendo. Después me dijo el Profeta: ¡Oh Abû Hurayra! Ahora, no queda más que tú y yo. Le dije: Sí, Mensajero de Al-lâh. Me dijo: ¡bebe! Entonces bebí un poco y se la di a él para que bebiera también.

Con este ejemplo, percibimos el altruismo del Profeta, que los rezos y la paz de Al-lâh sean sobre él, y así aprendimos esta virtud, y nos convencimos de la bendición de Al-lâh a todas las cosas. Sigue Abû Hurayra: me ordenó el Profeta de beber otra vez. Entonces, bebí y bebí hasta que le dije: ya no puedo más. En este momento, la cogió el Profeta y bebió el resto de la leche que quedaba en la jarra.

Ahora lo que os pido a todos vosotros, es sacar fuera la avaricia, de vuestras casas, de vuestros bolsos, para que conseguís la generosidad del alma, y así saboreáis la dulzura del altruismo. Vais a sentir un placer extraño. Cada vez que des a tu hermano, será como si das a ti mismo.

Supongamos por ejemplo que estás sentado a la mesa para comer, junto a tu madre, pero al mismo tiempo dices a ti mismo: espero que no coja esa parte de la comida, porque la quieres para ti mismo. Si esto lo haces con tu propia madre, pues ¿qué harás con los demás en la calle? ¿Cómo podrás llegar al altruismo en todos los detalles?

Otro ejemplo nos lo dio el Profeta durante la batalla de *al-jandaq*. Cuando se presentó Yâber Bnu `Abdil-lâh e invitó al Profeta a comer en su casa y le dijo: Oh Mensajero de Al-lâh, tenemos en casa pollo y algo de cebada, ¿vienes a comer con nosotros? Dijo el Profeta: ¿quieres que vaya solo?

Porque en aquellos momentos, el profeta y sus compañeros, estaban muy cansados, llevaban quince días sin comer.

Entonces le contestó Yâber: puedes traer a una o dos personas más. En este momento, subió el Profeta a un lugar alto y llamó diciendo: ¡emigrantes y aliados! Hoy comemos todos en la casa de Yâber. Dice *este* último: cuando oí esto, me fui corriendo a mi casa y dije a mi mujer: El Mensajero de Al-lâh vendrá con el ejercito a comer. Entonces le dijo su mujer, que era una buena creyente: ¿has explicado al Profeta que la comida que tenemos no es suficiente para todos? respondió: Sí, se lo dije.

Luego dijo el Profeta a Yâber: hoy eres nuestro píloro. Luego empezó el Profeta a picar el pan, y cada vez Yâber hacía entrar a diez personas, grupo por grupo, hasta que comieron

todos.

Esto se puede considerar como uno de los milagros del Profeta, porque su bendición se extendía por donde iba y en muchas ocasiones. Con este evento, quiso el profeta también dar a sus compañeros otro ejemplo del altruismo, y de la bendición de Al·lâh. Es decir, gracias a Su bendición pudieron comer todos. Dice Ibnu 'Abdil·lâh: cada vez que entraba un grupo, creía que no quedaría comida para los demás. Sin embargo, salieron todos satisfechos. Al final entró Yâber. Una vez allí, le dijo el Profeta que los rezos y la paz de Al·lâh sean sobre él: que Al·lâh bendiga tu comida, a ti y a tu familia. Dice Yâber: cuando entré a casa, encontré la comida tal como era antes, y sólo faltaba una parte del pollo.

¡Bendito sea nuestro maestro del altruismo! Que lástima que ya se perdió esta virtud entre nosotros.

Yâ'far Ibnu Abî Tâleb, murió en la batalla de *Mu'ta*, y dejó a tres niños. En un momento en que los musulmanes, eran todos pobres. Pero a pesar de ello, cuando les preguntó el Profeta: ¿quién quiere encargarse de los hijos de Yâ'far? tres compañeros se pelearon entre ellos, cada uno quería hacerse cargo de los niños, aunque cada uno de ellos era más pobre que el otro.

¿Por qué? Pues porque Yâ'far también tenía esta virtud, el altruismo. Incluso fue llamado "el padre de los pobres", por este motivo le recompensó Al·lâh, y quiso que sus hijos tuvieran una buena educación y una buena vida.

Sin embargo, si comparamos esto con lo que pasa ahora, pues incluso los familiares cercanos, no quieren encargarse de los huérfanos. Cada uno quiere deshacerse de ellos

cuanto pueda, y al final los pobres niños se pierden.

En fin, para concluir se puede decir que nuestra sociedad no podrá sentir la paz, la tranquilidad y la estabilidad sin volver a esta virtud: el altruismo. Si analizamos ahora lo que pasa en nuestras sociedades, llegaremos a entender porqué desapareció esta virtud. Actualmente, se ve que los hombres trabajan toda la vida, día y noche. Incluso las mujeres, no dejan de correr detrás del pan del día, intentando acumular cuanto puedan de dinero, para asegurar un buen futuro a sus hijos, y para dejarles lo que les haga falta después. Porque saben muy bien que si les pasaría algo, pues estos hijos se perderán, no hay quien se encargará de ellos. Porque esta vida está llena de lobos. Pero si existiera esta virtud en nuestra sociedad, nadie temería por sus hijos.

El imán Al Ghazâlî divide *al îzâr* en tres clases:

La primera: que trates a tu hermano como a un criado, le das de comer y le ofreces lo que te sobra.

La segunda: que lo trates como si fuera tú mismo, y le das al igual que tomas.

La tercera: que lo trates mejor que a ti, y prefieres lo suyo a lo tuyo. Sus hijos entrarán a la escuela pero no tienen ropa, entonces las compras a sus hijos antes que a los tuyos.

Estas son las tres clases de *al îzâr*, elige una de ellas.

Sin embargo, el mejor altruismo del mundo es que des prioridad a la complacencia de Al·lâh antes que a la de la gente.

Por último, mis rezos y mis saludos sean sobre el Profeta de Al·lâh,

que los Rezos y la Paz de Al·lâh sean sobre él.

Que la Paz, la Misericordia, y las Bendiciones de Al·lâh sean con vosotros.